

Bushnell, David y Macaulay, Neill. *THE EMERGENCE OF LATIN AMERICA IN THE NINETEENTH CENTURY*. Oxford University Press, New York, 1988.

Este libro constituye el primer esfuerzo de síntesis de la historia iberoamericana en el Siglo XIX que produce la historiografía norteamericana. Hacemos excepción de la obra de E. Bradford Burns, *The Poverty of progress: Latin America in the Nineteenth Century* (Berkeley, 1980), pues consideramos a esta última, más que una historia general, un ensayo cuyo tema se centra en el choque entre cultura de élite y cultura popular. El trabajo de Bushnell, en cambio, se inserta en la línea de los manuales interpretativos de la historia latinoamericana, que en esta década ya incluye los 2 tomos publicados de los *Readings in Latin American History*, editados por John J. Johnson, Peter J. Bakewell y Meredith D. Dodge (Duke University Press, Durham, 1985), y el trabajo de Thomas H. Skidmore y Peter J. Smith, *Modern Latin America* (Oxford University Press, Nueva York, 1984).

La obra que comentamos, se estructura sobre una división que corta el siglo en dos mitades. En cada una se toma como unidades independientes al caso mejicano, a Sud América Andina, al área del Plata, y a Brasil, cuya historia se relata afirmando más sus diferencias que las similitudes con el resto de la comunidad latinoamericana. Cada una de las regiones constituye un capítulo, en el cual se narra, con inevitables generalizaciones, la evolución política y socio-económica del período. Así, la historia mejicana hasta 1955 parece marcada sobre todo por la "decadencia", proceso que culmina con la pérdida de la mitad de su territorio a manos de los Estados Unidos, desestimando los autores otros aspectos ilustrativos de la serie de ensayos mejicanos por consolidar su estado.

Sin embargo, la necesidad de sintetizar no impide que se introduzca la complejidad en la presentación de los temas, y que se supere la visión tradicional de la historiografía norteamericana que mira la historia latinoamericana desde su propia experiencia republicana. No se incurre, por ejemplo, en el conocido simplismo de unificar las primeras décadas de vida independiente de la región con el recurso de la "anarquía". A lo largo de la obra queda claro que, a pesar de las dificultades, lo que destacó a las naciones latinoamericanas durante el siglo pasado fue su intento de constituirse como estados y consolidar sus naciones. En el caso de los países andinos, los autores enfatizan el proyecto bolivariano y, respecto del caudillismo venezolano liderado por Páez, la figura del caudillo aparece como un elemento unificador de la nación, en la medida en que "fue exitosa en forjar una relación simbiótica entre los militares... y los miembros sobrevivientes de la aristocracia criolla venezolana" (102). En el caso argentino, en cambio, las luchas entre caudillos se insertan en un proceso que conduce a la dictadura, personificada en Juan Manuel de Rosas.

El elemento más destacable de la segunda década del siglo XIX es, según Bushnell y Macaulay, el liberalismo, ejemplificado en los casos mejicano, colombiano, argentino y chileno. Aquí también los autores demuestran conocer los matices del pensamiento político hispanoamericano. Identifican con agudeza esa combinación entre "liberalismo romántico teñido retóricamente con socialismo utópico" que influyó tanto en la mente de los intelectuales que observaron el 48 francés. Aclaran cómo estos "auto-proclamados socialistas en América Latina... estaban tan comprometidos como cualquier liberal doctrinario en economía con permitir total libertad individual para actuar de acuerdo con leyes socio-económicas naturales" (189). Respecto de la polaridad liberal-conservadores, Bushnell y Macaulay destacan que ambos grupos compartían una visión del mundo similar, y que sus diferencias en materias políticas "era especialmente de tácticas y grados" (pág. 33). Los pocos monarquistas que subsistieron después de la independencia representaban un grupo marginal, tal vez un poco más numeroso en México. Parece, por lo tanto, indudable que los dos sectores de la elite compartían un ideal republicano, y que lo que separaba, por ejemplo a Bello de Mora o Latorria era fundamentalmente la noción de gradualidad en el cambio. Asimismo, los autores establecen la necesaria distancia entre el esfuerzo de sectores de la élite por llevar a cabo medidas liberales y la influencia de estas en transformaciones radicales en la vida de la sociedad. No por ello desconocen la influencia de las ideas sobre la preparación de una estructura legal encaminada a abolir gradualmente las restricciones sobre la libertad individual.

Este libro tiene también el mérito de revisar varias hipótesis históricas respecto del período. Por ejemplo, rebate la tesis de Claudio Véliz, para quien "la pausa liberal" representó un debilitamiento del estado, y, por lo tanto, una separación de las tradiciones estatistas y centralistas de la sociedad iberoamericana. Bushnell y Macaulay afirman, acertadamente con los ejemplos que utilizan, que el anticlericalismo liberal desembocó de hecho en un fortalecimiento del estado, y que éste siempre mantuvo el liderazgo en la relación con la empresa privada que invertía en desarrollos de infraestructura.

Los autores también ponen especial énfasis en sostener su visión del verdadero significado de los movimientos independentistas de 1808-1825: "La independencia... fue genuina: terminó con el colonialismo en la mayor parte de las Américas". No mencionan directamente teorías ni autores a quienes quieran rebatir. No parece probable, sin embargo, que Bushnell y Macaulay tuvieran en mente a Richard Morse, quien ha intentado una nueva periodización de la historia iberoamericana iniciando el Período Colonial en 1760, con la centralización borbónica y poniéndole término recién en 1920, en que América pasaría a depender de nuevas y distintas "metrópolis". Es evidente también la referencia a los teóricos de la dependencia, quienes consideran que la separación política de España no marcó un hito en relación al tema del colonialismo, pues

con ella las nuevas naciones no asumieron control de sus decisiones y mantuvieron su status periférico.

En realidad, una de las intenciones más explícitas del libro es la contestación a la Teoría de la Dependencia en su visión general del desarrollo socio-económico latinoamericano. Ello se explica pues, si bien en nuestros países parece un enfoque ya superado, aun tiene importantes adeptos en el medio académico norteamericano. Bushnell y Macaulay demuestran, en primer lugar, que la producción de exportación anterior a 1850 era generalmente manejada y financiada por nativos, y que casos como el del guano peruano constituyen excepciones. Argumentan también que el control británico sobre la economía americana no debía ser tan decisivo si, de hecho, Brasil y Cuba continuaron importando esclavos africanos a pesar de la prohibición británica y de su boicot a las ventas de café brasileño y de azúcar cubana. Mencionan también como prueba el alza de tarifas aduaneras que impuso Brasil sobre las importaciones británicas en 1844 y la decisión argentina de ordenar el retiro de la marina británica de sus aguas, así como la exigencia de que esta rindiera honores a la bandera argentina en 1848.

Respecto de la visión dependientista que atribuye una vinculación del capital a ciertas áreas geográficas "centrales", a las cuales retorna después de sus "andanzas" por tierras periféricas, este libro intenta demostrar con acierto que no existen "conspiraciones culturales o geográficas". "Culpar a imperialistas foráneos por un estado de "subdesarrollo" no es ilustrativo; las razones se encuentran más bien en la región misma, en su geografía, en la localización de sus recursos naturales y su población, y, especialmente, en las instituciones y hábitos legados por el pasado colonial" (45). Estos últimos se vinculan con "reminiscencias corporativistas" que limitaron las oportunidades para inversiones productivas, desestimularon el ahorro y retrasaron el surgimiento de una "clase" capitalista.

En síntesis, este libro es un aporte significativo a la interpretación histórica, cuya mayor riqueza es la revisión conceptual, sin por ello dejar de iluminar aspectos interesantes con datos especialmente novedosos para los casos brasileños, argentino y colombiano, países en los cuales se han especializado sus autores.

*Ana María Stuvén V.*  
Profesora Instituto de Ciencia Política, U.C.